



Libro oracular, base de todo un sistema simbólico, es también el primer hipertexto de la historia. El 'Yijing' (o 'I Ching'), 'Libro de los cambios', atraviesa dos mil años de civilización para llegar, vivo y sugerente, hasta hoy. Con motivo de su traducción íntegra al castellano reflexionamos sobre cómo en esta obra fascinante se dan cita elementos sapienciales, morales y adivinatorios, de futuro por tanto: la mejor lectura para empezar el año

MANEL OLLÉ

Los clásicos no se pertenecen a sí mismos. Generan incesantes relecturas e interpretaciones, escapan siempre al determinismo de la tradición y al mismo tiempo la fundan y la sustentan. De un modo u otro acabamos volviendo a ellos y sólo en la literalidad del propio texto –al margen de la hojarasca que se les haya adherido con los años– podemos llegar a encontrar su fuerza germinativa, capaz de apelar al lector contem-

planteador de un proceso reflexivo que condujo a explicaciones de base empírica y racional –no religiosa– de los fenómenos del mundo, fundadas en la observación de los ciclos naturales y prescindiendo del recurso a seres sobrenaturales, deidades y espíritus. No nos enfrentamos a un libro esotérico, aunque es cierto que gravita alrededor de sentencias oscuras y fulgurantes con mucha exégesis. El libro explora las razones de los acontecimientos y funda una moral

Yijing

El libro



poráneo por encima de las barreras del tiempo y el espacio. Para vivificarlos son necesarias ediciones sabias, respetuosas y atentas, capaces de brindar al lector de hoy las claves de acceso: ediciones como la que hoy nos sirve la editorial Atalanta del *Yijing. El libro de los cambios*, de la mano de los sinólogos Jordi Vilà y Albert Galvany.

Pocos libros –dejando al margen la Biblia o el Corán, libros tribales de paradójica pretensión de universalidad, referenciales en las justamente llamadas *religiones del libro*– han conseguido como sí lo ha conseguido el *Yijing. El libro de los cambios*, perdurar a lo largo de casi tres milenios en una posición de troncalidad, cifrando las coordenadas básicas de una cosmovisión y alimentando al mismo tiempo las diferentes corrientes de pensamiento y religiosidad y los diferentes saberes técnicos y científicos que han surgido y divergido en su seno. La tradición médica china, la escuela confuciana de los letrados, las sucesivas reinventiones del taoísmo filosófico y algunas de las circunvalaciones del budismo chino han encontrado cada una a su modo en *El libro de los cambios* una tierra fecunda en la que enraizarse.

Mientras en Grecia se transitaba desde el mito al logos, en China era el rito el

*natural*. El rito oracular suscitó una tradición sapiencial y reflexiva que se fue sedimentando en *El libro de los cambios* a partir del primer milenio antes de nuestra era. El *Yijing* reúne esta doble condición de sistema adivinatorio y filosófico. Es en primera instancia un sistema oracular, un hipertexto –el primero– raro y fascinante, edificado sobre el pretexto de un sistema simbólico de 64 figuras –hexagramas– de seis trazos horizontales paralelos que recogen todas las posibles combinaciones entre trazos continuos y discontinuos. Esta combinatoria de líneas continuas (yang) y discontinuas (yin) simboliza la coexistencia inseparable y recurrente de un principio activo, evidente, expansivo y solar con un principio pasivo, informe, retraído y lunar. Los 64 hexagramas del *Libro de los cambios* simbolizan las diferentes tendencias de transformación de cualquier proceso. La completa tipología diagramática de los hexagramas constituye en sí misma ya una escritura primordial, muestra el dinamismo cósmico y sus tendencias, codifica los ciclos, sus correlaciones y complementariedades.

La adivinación que propone el *Yijing* nada tiene que ver con las visiones premonitorias de los profetas ni con las pre-



visiones a muy largo plazo de Nostradamus, ni presupone tampoco una concepción determinista de un mundo en el que todo estuviese escrito en las estrellas o en algún polvoriento incunabular almacenado en los sótanos de Dios. Tras realizar una serie de rituales con cincuenta tallos de milenrama o bien con tres monedas, se obtienen al azar unas secuencias numéricas que forjan el hexagrama. Según sea el la distribución y el predominio de líneas partidas (yin) o continuas (yang) y su centralidad o marginalidad, su estabilidad o dinamismo, se despliega en una dirección u otra la enigmática sucesión de imágenes y comentarios en los que se exponen indicios sobre el clima, el aire y la tendencia de cambio de un proceso en el que se sitúa la decisión inmediata que se pone en cuestión. Siempre queda en los entresijos algún margen para la acción y la elección. De sabios es detectar los límites de este margen de maniobra. Y es que en realidad casi sería más propio en este caso hablar de prospectiva que de adivinación. Tal como apunta Jorge Luis Borges en un poema dedicado a *El libro de los cambios*: "La firme trama es de incesante hierro./ Pero en algún recodo de tu encierro/ puede haber una luz, una hendidura."

En las formas más arcaicas de adivinación en China se interrogaba a los ancestros a los que se ofrecían sacrificios. Se examinaban los huesos de los animales sacrificados y se interpretaban en las fisuras que el calor provocaba los designios que debían guiar las decisiones inmediatas de los gobernantes:

que sea gracias a la ausencia en China de una casta sacerdotal que monopolizase el ámbito de lo sagrado -ya que la religión de los ancestros había sido siempre una religión de ámbito familiar, clánico- fueron los ritualistas y los calendaristas quienes abrieron el proceso de especulación cosmológica y

## Los 64 hexagramas del 'Libro de los cambios' simbolizan las diferentes tendencias de transformación de cualquier proceso

más tarde ontológica en el ámbito de la práctica sacrificial y adivinatoria de raíces chamánicas.

Dejando atrás este primer paradigma civilizatorio, a lo largo del primer milenio antes de nuestra era se fue consolidando en China una nueva manera de ver el mundo. Ya no eran los ances-

trren tendencias polares e inseparables, de predominio alternante y componencial. Se trata de un proceso dinámico increado, sin dioses ni origen ni fin, donde no hay ninguna fractura esencial entre éste y otro mundo, ni entre cuerpo y mente, ni entre cultura y naturaleza... Esta cosmovisión que e-

mana de cada pasaje del *Yijing* subyace a la mayoría de escuelas de pensamiento, religiosidad o saber práctico y técnico de China.

El estilo de pensamiento que se cifra en el *Yijing*. *El libro de los cambios*, no es causal ni finalista sino analógico: busca revelar las correspondencias en-

## La teoría de la sincronicidad de Carl Jung, la música de John Cage y la narrativa de Herman Hesse han sido influidas por esta obra

tros quienes condicionaban a los humanos sino al revés: los humanos debían alimentar con sus ofrendas, con sus ritos y con los aromas de los sacrificios y los inciensos a los ancestros, que de contrario devendrían espíritus hambrientos, ánimas en pena. Los fenómenos y los procesos naturales o sociales dejaron de explicarse en función de seres exteriores: se empezó a concebir el mundo como una dinámica en perpetua transformación, en el que concu-

entre los diferentes procesos que afectan a las diferentes esferas, mostrar los patrones de transformación y de polaridad que se encuentran en la base. La mentalidad finalista sustituyó en Grecia a los dioses por causas. La mentalidad morfológica transforma en China a los dioses y espíritus ancestrales en analogías formales. De un sistema de formas rituales deriva en China el descubrimiento de un sistema dinámico de formas recurrentes, de ritmos espa-

ciales y temporales y de polaridades que regulan el curso del cuerpo, de la naturaleza y de la sociedad. En este contexto, se pueden comprender los motivos por los que no es relevante en la tradición china la noción de libertad: quizás su equivalente más próximo sea la noción de espontaneidad (*ziran*), es decir, aquella posibilidad de actuación suscitada y ajustada a una coordenada espacio-temporal y contextual insustituible, felizmente vinculada al instante y al medio en que surge.

En *El libro de los cambios* se han sedimentado las diferentes etapas y tendencias del pensamiento chino. Es especialmente destacable en su proceso de edificación el comentario que realizó Wang Bi en el siglo III, que consiguió relanzar la dimensión filosófica del libro, fundando en él una representación del universo. El valor sapiencial del *Yijing* sería así el de ofrecer la posibilidad de aprehender la realidad en su auténtica fisonomía: como un proceso en cambio constante. La presente edición ha tenido el acierto de sumar a la estricta traducción de las fórmulas oraculares y glosas interpretativas un prólogo claro y documentado, ambos a cargo de Jordi Vilà, y de añadir la guinda infrecuente de la inclusión de los comentarios de Wang Bi, sabiamente prologados y traducidos por Albert Galvany.

La sinología tradicionalmente ha desconfiado de *El libro de los cambios*. Ha tendido a minusvalorarlo guardándolo en el saco roto de la irracionalidad y la superstición. En medios académicos, hasta fechas relativamente recientes, se

### Yijing. El libro de los cambios

Con el comentario de Wang Bi

ATALANTA  
604 PÁGINAS  
35 EUROS

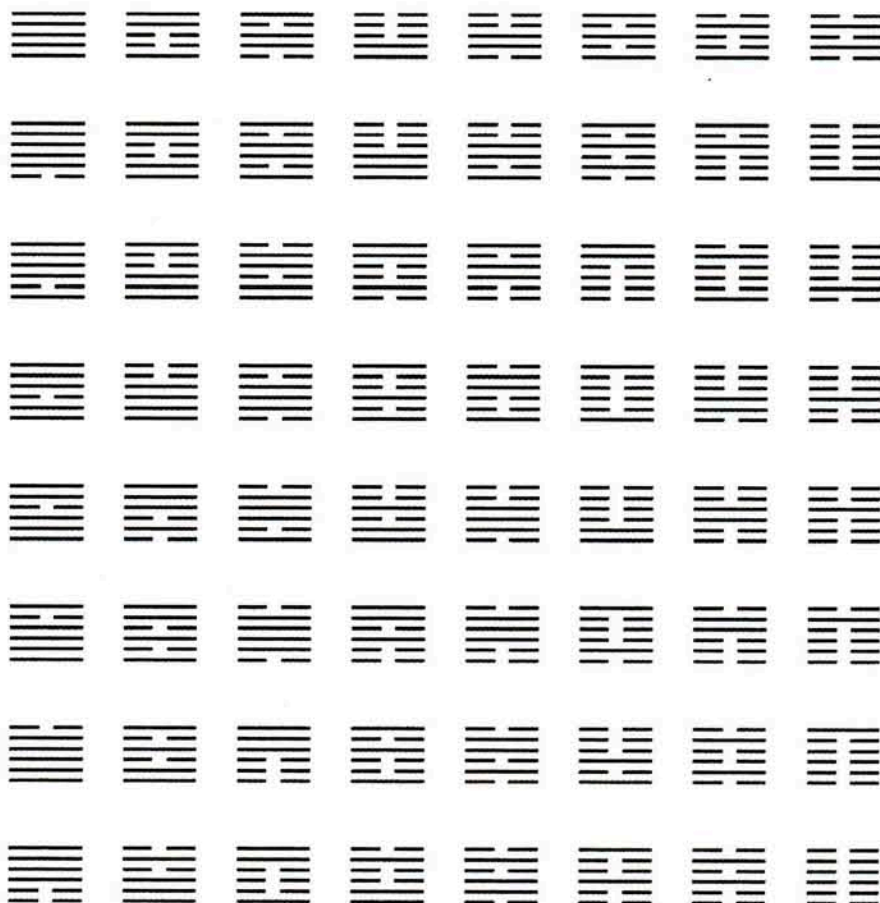
Traducción, prólogo y notas del texto de Jordi Vilà.

Traducción, prólogo y notas del Comentario de Wang Bi de Albert Galvany

# de los cambios

¿cuándo o dónde ofrendar el sacrificio? ¿cuándo o dónde guerrear? ¿cuándo o dónde fundar una nueva ciudad? La escritura china surgió en este medio: como instrumento para comunicarse con los ancestros. Ellos regían y determinaban la vida precaria de los humanos. La adivinación no buscaba avanzarse al conocimiento de aquello que debía suceder en un futuro más o menos lejano sino explicitar el clima y la textura oculta que rodeaba y condicionaba en un corte sincrónico temporal una decisión a tomar en un futuro inmediato. No importaba saber qué debía pasar, sino hasta qué punto era conveniente actuar, qué momento era el más adecuado para actuar, o en qué lugar o bien si era favorable o no emprender tal o cual acción: sacrificar, cazar, atacar, inaugurar, viajar... Las fisuras que el azar hacía emerger sobre la escápula o el caparazón de tortuga después de aplicar un hierro al rojo vivo expresaban las correspondencias formales con los hechos explorados.

La arcaica religión animista china evolucionó hacia un ritualismo sofisticado donde se fue desarrollando la especulación filosófica de la cosmología correlativa (el yin-yang, las cinco fases, los ocho trigramas...). Es posible



ha tendido a darle un valor subsidiario: para comprender otros textos. A pesar de ello las diversas traducciones de *El libro de los cambios* que se suceden desde finales del siglo XIX (Philastre, Crevier, Legge, Wilhelm, Rutt, Blofeld, Javary-Faure... y a las que se suma esta muy digna y recomendable traducción de Jordi Vilà y Albert Galvany) sembraron un interés que germinó en ámbitos diversos.

El *Yijing* ha mostrado una notable capacidad de influir y repercutir en lejanos ámbitos ajenos al desarrollo secular de la tradición cultural china (que marcó igualmente a Japón, Corea y Vietnam). A principios del siglo XVIII la relación epistolar entre el padre del álgebra moderna, Gottfried Wilhelm Leibniz, y un jesuita francés destacado en la corte del emperador Kangxi, Joachim Bouvet, que se situaba en la corriente figurista (corriente que pretendía descubrir trazos de referencia cristiana en la antigüedad china) despertó vivamente el interés de Leibniz por el *Yijing*. A partir de los datos que le llegaban de China, Leibniz analizó la secuencia hexagramas como una serie de símbolos binarios combinados (0-1, es decir trazo continuo-discontinuo), y desarrolló sus principios de lógica matemática y del >

En las imágenes, en la página de la izquierda los ideogramas de Yijing; en esta página, los 64 hexagramas del 'Libro de los cambios'